

REPORTAJE

JOSÉ IVÁN SUÁREZ * / ALBACETE

Comenzamos este paseo por el Parque y lo iniciamos escuchando: «Cuántas veces cogiera, camino hacia el tedio una hoja caída, llena de rocío, como amuleto contra el día que me esperaba en el colegio», escribía Ángel Aguilar, en el libro *Yo Albacete*, editado en 2003. Y acababa aún más; contaba el poeta que «Albacete es el Parque porque el Parque es el trozo de pueblo que todos los albacetenses llevamos dentro». Definición certera de un lugar donde ha crecido la historia de la ciudad. Y de un poeta de la tierra nos vamos a otro autor de aquí, aunque mucho tiempo atrás: 1932.

En el diario *Defensor de Albacete*, V. Montes y Martí, escribía lo que sigue: «Y es el dormir plácidamente en el lago y es el suave murmullo del viento en las enramadas y son los rincones llenos de reposo y de vivos contrastes de sombra y de luz, los que al visitante aprisionan en una inefable melancolía aristocrática convirtiéndole en devoto de aquellos lugares sin que nunca acierte a descifrar la fuerza espiritual que le atrae ni cual sea del Parque el secreto encanto». En aquel año, el Parque, llamado entonces de Canalejas, tenía dos décadas de vida.

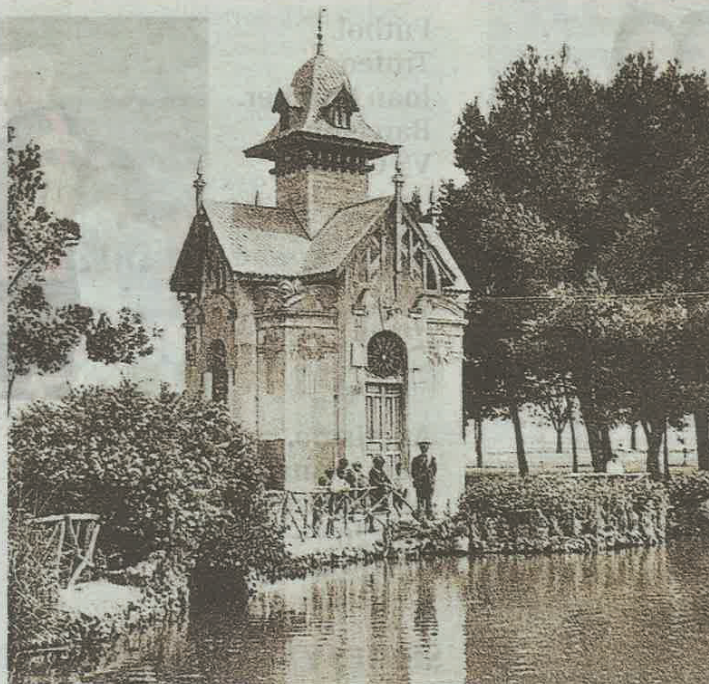
El origen del «pulmón» de Albacete lo encontramos el 3 de agosto de 1910. En aquella fecha el Ayuntamiento decidió su instalación. Para llevar a cabo la empresa compró 12 hectáreas a varios propietarios por valor de 31.788,68 pesetas. No iba a ser el primer jardín de la ciudad, pero sí que se convertiría en el más importante. Antes del Canalejas, ya existía desde 1843 el de la plaza del Altozano, el más antiguo. Y más tarde, en 1894 y 1906, respectivamente, llegaron Los Jardínillos y la Fiesta del Árbol.

Finalmente, tras diversas gestiones administrativas, el 23 de febrero de 1911 se puso la primera piedra del nuevo Parque. Un hecho que recogió la prensa nacional y que podemos contemplar hoy en estas poco conocidas imágenes de Julián Collado que circularon por publicaciones como *La Ilustración Artística* o *La Hormiga de Oro*. El evento estuvo presidido por Tesifonte Gallego, como director general de Agricultura y diputado por la provincia de Albacete. Al acto no faltó el alcalde Abelardo Sánchez. En total, durante aquella jornada festiva y multitudinaria, como corroboran las instantáneas, se sembraron 12 pinos y más de 4.000 árboles de todas clases: acacias, plátanos, olmos, cerezos...

Y así fue como aquellos terrenos, antes prósperas huertas junto al Paseo de la Confianza, comenzaron a transformarse en uno de los rincones preferidos de los albacetenses. Lugar de rincones mágicos como el estanque y la caseta que diseñó el arquitecto Daniel Rubio en 1912. Estampa famosa que desde el principio se convirtió en icono del Parque, ahora ya sí llamado de Canalejas, como homenaje al presidente del Gobierno asesinado.

Una prestigiosa revista como *Blanco y Negro*, en 1916, ya difundió este paisaje novedoso de una ciudad imbuida en el vértigo del progreso. En su *Cuaderno Sentimental*, José S. Serna, reflexionando sobre cómo algunos pueblos vivían del recuerdo de su pasado triunfal, advertía que "Albacete, no. Albacete, ciudad moderna, ciudad de hoy, de su presente vivo. Y en lugar de hablar devotamente de un hecho histórico glorioso o de contemplar con admiración un monumento que le legaran sus antepasados, se enorgullece de su Parque. Refugio de poetas, muchachas que se sientan a coser, soñadores, desengañados de la vida, paseantes que planean algún timo o niños que patean la pelota.

En el alma del Parque siempre hemos cabido todos. «Luego, bosques de pinos, viveros de



— EDITOR

El Ayuntamiento compró 12 hectáreas por más de 31 millones de pesetas en 1910 para crear la zona verde

EL PARQUE

UN RINCÓN CON MUCHA HISTORIA

árboles de jardín, macizos con flores españolas y plantas exóticas, aquí una linda fuente de azulejos, bajo la sombra de tupidas campampalinas, jazmines o enredaderas, paseos, sendas que os hablan de amores o romanticismo", describió José María Lozano en 1928. Así, mientras abajo crecían las raíces, arriba surgían nuevos espacios como una biblioteca, un bar-restaurant con 300 sillas, cine de verano, aseos, el chalet Buenos Aires. Y la música de la banda municipal empezó a formar parte del colorido del Parque.

E incluso durante la tragedia de la Guerra Civil, las notas y las sombras del Parque ayudaron a aliviar el drama cotidiano del miedo y el hambre. Un texto firmado con pseudónimo y publicado el 5 de julio de 1937 en el *Defensor de Albacete* nos sitúa en la época mejor que cualquier foto de entonces. Dice: «El Tío Roque, hombre de 70 años, encorbaor por el trabajo rudo del campo, *tostao* de los aires y el sol, camina despacio por entre la inmensa arboleda de nuestro Parque, lleva de la mano a su nietecico, un chico de cinco años, rubio, blanco, hermoso, zalameor, muy hablador, orgullo y encanto del abuelo».

El abuelo va buscando una silla o banco donde «oxigenarse» y descansar. Pero no encuentra ninguna, hasta que un joven le explica que se celebra el 4 de julio norteamericano y le cuenta algo más: «España se encuentra en la

misma situación que América en aquellos tiempos. Los luchadores por la libertad española, la Brigada Internacional y el pueblo de Albacete, festejamos en conjunto este día con nuestros hermanos de América». Y el cronista anónimo perfila aún más el momento: «Hablan por el micrófono allí instalado, varios internacionales, un intérprete explica en español lo que ha dicho».

El Tío Roque abandonó el parque sudoroso y pensativo. Cómo habían cambiado las cosas desde que él luchó en Cuba contra los Estados Unidos. Tras la contienda, el Parque dejó de apellidarse Canalejas para adoptar el apelativo de «Los Mártires». Algunos de los monumentos fueron sustituidos por otros más acordes al nuevo régimen político y los árboles siguieron creciendo. Hacia finales de los años 60 y principios de los 70, se quitó el estanque y se añadió una reja a todo el perímetro. Ya, en transición a la democracia, la Reina Sofía inauguró el Museo de Albacete en 1978 y el Parque adquirió un nuevo nombre: Abelardo Sánchez. Y tanto antes, como ahora, siempre ha sido el Parque. Nuestro Parque. Este rincón en el que inspirarse o desaparecer. O dejarse arrastrar por la nostalgia o donde besarnos después de cinco minutos eternos sin estar juntos.

*** Miembro del Instituto de Estudios
Albacetenses**



CHIRIBITAS



EL ALBACETE CONCLUYÓ SU PREPARACIÓN

>>> No pudo redondearse el final de la pretemporada ayer en la Ciudad Deportiva y el Albacete Balompié cosechó una victoria ante el Cartagena y una derrota con el Castellón. Se acabaron las pruebas de Alberto González. Ahora cuando vuelva a rodar el balón ya habrá tres puntos en juego. Lo mejor, la respuesta del público, ya que el equipo ilusiona con los fichajes. ¡Aupa Alba!

Un incendio envía a tes menores al hospital en Albatana

» Un fuego en una vivienda dejó atrapados en Albatana a tres menores que fueron hospitalizados, uno con importantes quemaduras. Es importante extremar las precauciones y no ser negligentes, porque los errores se pagan.

Un albacetense amante de los gatos

» El altruismo y el amor por los gatos guía desde hace 15 años al albacetense Javier Martínez Monsalve, porque junto a otros dos compañeros forman un equipo de rescate de felinos en Madrid, pero que es requerido en todo el país. Sin duda, es una labor muy loable y que sin duda tiene que ser muy gratificante. ¡A seguir!

El CotoLengo siempre es sinónimo de esperanza

» La Institución Benéfica Sagrado Corazón de Jesús es un lugar de acogida y atención a los necesitados. A pesar de las dificultades económicas que siempre atraviesa, nunca falta un plato para el hambriento o una cama para el enfermo. Toda ayuda es poca para el Cotelengo.